



A0397 (A0398 A0399)

## 25/03/1998 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

### **RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR LUIS FELIPE ALCARAZ, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA**

Congreso de los Diputados, 25-03-98

Sr. Alcaraz.- Señor Presidente del Gobierno, ante la reunión del Consejo de Ministros, se han encendido todas las luces rojas de urgencia y de alarma; además, vivimos con la penosa impresión de que usted no hace todo lo preciso. ¿Cómo va a parar la reforma Fischler?

Presidente.- Señoría, en el marco de las reglas del juego establecidas en las Instituciones europeas, el Gobierno ejercerá cuantas iniciativas y adoptará cuantas medidas considere oportunas para conseguir una regulación adecuada del sector del aceite de oliva y, en su caso, la defensa justa y adecuada también de los intereses del sector olivarero español.

Sr. Alcaraz.- Señor Aznar, nosotros pensamos que usted no está haciendo todo lo posible; pensamos que está usted teniendo una intervención de bajo voltaje. Ya con el toro en la arena, realmente, usted está haciendo el papel de Don Tancredo.

La Ministra, eso sí, a veces, en el fragor de la batalla, ha llegado incluso a hablar de poner vetos comunitarios; pero usted, y también el Portavoz del Gobierno, o la han desmentido o la han contradicho directamente. Han dicho que tenemos tres años para negociar, lo mismo que últimamente el Comisario Fischler. Han dicho que con la actual propuesta no se pierde ni un jornal, esto es mentira. Con cada tonelada no subvencionada se pierden 72 jornales; por lo tanto, estamos hablando de veintiséis millones y medio de jornales.

Y el Portavoz, incluso, ha llegado a ir más lejos cuando ha dicho, desde la resignación, que el olivar va en el paquete de los Fondos Estructurales y en los Fondos de Cohesión, y en este paquete el olivar no es prioritario. Ha venido a decirnos el señor Portavoz del Gobierno que hay que resignarse, que hay que sacrificar el olivar; ha venido a decirnos que está pactada la derrota.

Si no es así, señor Aznar, ¿qué piensa hacer, concretamente? ¿Qué es lo que piensa usted hacer? ¿O va a pasar aquí que, como Woody Allen, el Gobierno ha declarado urgente no hacer nada?

Nosotros le pedimos que meta este tema en su agenda, que hasta ahora no lo tiene en su agenda. Ha ido usted a Alemania a una pasarela de tanques, y este tema no iba en la agenda; no sabemos tampoco si va en la agenda del Jefe del Estado en su próxima entrevista con el señor Santer.

Usted no ha hecho política con los países productores, con el frente mediterráneo. ¿Tiene usted alguna previsión en este campo? ¿Va usted, por otra parte, coincidiendo

con la señora Ministra o el señor Matutes, a vetar las propuestas, los Presupuestos, las previsiones financieras de la Agenda 2000?

Señor Aznar, quiero decirle que empezamos a sentirnos engañados. Éste no es un tema cualquiera para Andalucía; éste no es un tema cualquiera para nuestra tierra y para muchos territorios del Estado. Y le quiero decir que Andalucía es un tema que no va a poder perdonar en el futuro. Para el futuro, usted será tan culpable como el señor Fischler en este tema del olivar.

Presidente.- Señoría, sería bueno colocar el problema en sus justos términos. La Comisión ha hecho una serie de propuestas, contenidas en el paquete conocido como Agenda 2000, que hacen referencia a determinadas producciones agrarias o regulaciones de mercados agrarios, y también hacen referencia a cuestiones de carácter financiero. Es evidente que en ese conjunto de propuestas se puede estar más o menos en acuerdo con ellas; hay unas con las que podamos estar más en acuerdo, más en desacuerdo. Hay países que han mostrado su rechazo frontal a todas las propuestas de la Comisión.

Lo que hace falta, Señorías, es saber que después de estas propuestas de la Comisión entra un proceso en donde tiene que intervenir el Parlamento Europeo y tiene que intervenir el propio Consejo de Ministros, y que forma parte todo ello, como digo, de un paquete global, que es la denominada Agenda 2000. En ese marco es en el que el Gobierno desea seguir mejorando unas posiciones que, desde la primera propuesta de la Comisión a la actual situación, ya han cambiado sustancialmente, y que deseamos, en algunos aspectos, seguir cambiando y seguir mejorando.

Ésa es la actitud razonable, es la actitud positiva, es la actitud que se enmarca en las reglas del juego del funcionamiento de las Instituciones europeas; que espero yo, personalmente, y espera el Gobierno que Su Señoría y su Grupo compartan.